

JAVIER HENAO HIDRÓN

URIBE URIBE
Y
GAITÁN
Caudillos del pueblo



TEMIS

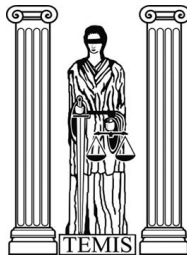
URIBE URIBE Y GAITÁN
CAUDILLOS DEL PUEBLO

JAVIER HENAO HIDRÓN

Miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

URIBE URIBE Y GAITÁN CAUDILLOS DEL PUEBLO

Segunda edición



EDITORIAL TEMIS S. A.

Bogotá - Colombia

2021



ANTES QUE EL LIBRO CIENTÍFICO MUERA

El libro científico es un organismo que se basa en un delicado equilibrio. Los elevados costos iniciales (las horas de trabajo que requieren el autor, los redactores, los correctores, los ilustradores) solo se recuperan si las ventas alcanzan determinado número de ejemplares.

La fotocopia, en un primer momento, reduce las ventas y por este motivo contribuye al aumento del precio. En un segundo momento, elimina de raíz la posibilidad económica de producir nuevos libros, sobre todo científicos.

De conformidad con la ley colombiana, la fotocopia de un libro (o de parte de este) protegido por derecho de autor (copyright) es ilícita. Por consiguiente, toda fotocopia que burle la compra de un libro, es delito.

La fotocopia no solo es ilícita, sino que amenaza la supervivencia de un modo de transmitir la ciencia. Quien fotocopia un libro, quien pone a disposición los medios para fotocopiar, quien de cualquier modo fomenta esta práctica, no solo se alza contra la ley, sino que particularmente se encuentra en la situación de quien recoge una flor de una especie protegida, y tal vez se dispone a coger la última flor de esa especie.

© Javier Heano Hidrón, 2021.

© Editorial Temis S. A., 2021.

Calle 17, núm. 68D-46, Bogotá

e-mail:gerencia@editorialtemis.com

ISBN 958-35-0179-4

ISBN e-book 978-958-35-1869-0

Hecho el depósito que exige la ley.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, por medio de cualquier proceso, reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad de Editorial Temis S. A.

ÍNDICE GENERAL

	PÁG.
I) Vidas paralelas	1
II) Rafael Uribe Uribe	21
1. Semblanza	23
A) Ambiente familiar	23
B) Medellín	25
C) Estado Soberano del Cauca	26
D) Batalla de Los Chancos	28
E) Bogotá	30
F) Nuevamente en Medellín	31
G) Guerra civil de 1885	32
H) Hombre de hogar	35
I) Regreso a la vida del campo	39
2. Nueva confrontación armada	41
A) El parlamentario	45
B) La hecatombe: “guerra de los mil días” (1899-1902)	50
C) Hombre de paz e ideólogo	67
D) El diplomático suramericano	72
E) Retorno a Colombia	76
F) Polemista y pensador	82
G) Senador de la República	88
H) El mártir del Capitolio	91
III) Jorge Eliécer Gaitán	99
1. Itinerario vital	101
A) Nacimiento. Rasgos hereditarios	101
B) El estudiante	105
C) El abogado	107
D) Los nuevos	112
E) El viaje a Roma	113
F) Surge el tribuno	116
G) La UNIR	121
H) De nuevo en el partido liberal	125

	PÁG.
I) Matrimonio y alcaldía	126
2. Entre política y ministerios	129
A) Hacia la conquista del poder	133
B) En Caracas. La Convención del Teatro Colón. Triunfo electoral. Jefatura del partido. Plan Gaitán	142
C) Preocupante situación de orden público. Oraciones por la paz y por los humildes. Se reúne la IX Conferencia Panamericana	149
D) El sacrificio del caudillo	152
E) Consecuencias del 9 de abril de 1948	159
F) El legado de Gaitán	172
3. Un sitio digno para Gaitán	172
Bibliografía	174

I

VIDAS PARALELAS

RAFAEL URIBE URIBE (1859-1914) y Jorge ELIÉCER GAITÁN (1903-1948), pertenecen a la selecta clase de personajes de la historia política de Colombia que merecen el calificativo de caudillos. O sea, cabeza, conductor o guía del pueblo. Singular condición humana que en este país inauguró durante la épica insurrección comunera, José Antonio Galán, y que continuaron el libertador SIMÓN BOLÍVAR y *hombres de acción y gobernantes* como TOMÁS CIPRIANO DE MOSQUERA y JOSÉ MARÍA OBANDO.

Conformados a partir de mediados del siglo XIX los partidos políticos, URIBE URIBE, primero y GAITÁN, después, se erigen como los caudillos representativos del partido liberal, al que brindaron la guía de su pensamiento, el ímpetu de su lucha y el sacrificio de sus vidas.

Situados en la línea de pensamiento que sostiene la preeminencia de la libertad política, la autonomía individual, el respeto de los derechos humanos, la representación popular en los cuerpos colegiados, la descentralización del poder y el reconocimiento de los fueros regionales y locales, se opusieron siempre a las dictaduras, al centralismo, al Estado absorbente, a la injerencia del clero en los negocios públicos, a los monopolios y a los privilegios.

Sobre esas bases forjaron la vertiente popular del partido liberal, pues este ha tenido también un sector más moderado, aburguesado y por tanto “de derecha”, cuyos límites con el pensamiento inspirador del otro partido tradicional, el conservador, es con frecuencia difícil de establecer.

Nacidos ambos de la entraña popular —pertenecía URIBE a una familia campesina de los riscos antioqueños y “el negro” GAITÁN a un hogar bogotano formado por un modesto librero y una maestra de escuela—, llegaron a ser cabeza de su partido y conductores de masas. Merced a su inteligencia y permanente vocación de servicio a la comunidad, las multitudes se identificaron con la política que proclamaban, considerándola refugio a sus angustias y fuente de esperanza. Con ese liderazgo, por ese camino y con esta perspectiva, fueron convirtiendo el liberalismo en el “partido del pueblo”, denominación que ostentó con orgullo en sus mejores épocas, mucho antes del vergonzoso declive de los últimos años, en que, olvidados los ancestros, desvirtuada la unidad y perdida la brújula ideológica, los diversos grupos en que se divide, medran, en su mayoría, al amparo del clientelismo y de la cohabitación con dineros ilícitos.

URIBE URIBE actuó como caudillo liberal durante la época, larga y particularmente difícil de la “hegemonía conservadora”. Desde 1886 hasta 1914 —año de su muerte violenta—, luchó denodadamente contra las prácticas excluyentes de la regeneración y del conservatismo histórico, sufriendo toda clase de persecuciones y vejámenes, los mismos que atizaron su incorporación a las guerras civiles. Pasadas estas, convirtiéndose en el pregonero de la paz y de la concordia, habiendo sido el primero en sostener la necesidad de conferir a la Constitución Política una orientación verdaderamente nacional, mediante la alternación pacífica de los partidos en el gobierno del Estado.

GAITÁN tuvo como escenario la “Segunda república liberal” (1930-1946), para utilizar el pomposo lenguaje que describía un nuevo advenimiento de todo un sistema de poder bajo el mando del partido liberal, al estilo del que había imperado desde mediados del siglo inmediatamente anterior hasta la derrota en la guerra civil de 1885. Contribuyó a edificarla con su decidida participación en los sucesos del 8 de junio de 1929 que le valieron ser llamado “tribuno del pueblo” y con los formidables debates sobre la huelga bananera promovidos en la Cámara de Representantes. Pero aún teniendo el liberalismo el control de los instrumentos del Estado durante aquellos dieciséis años, GAITÁN no se plegó a las fuerzas victoriosas sino que mantuvo su posición de hombre de izquierda, orgulloso militante de la “falange rebelde”, mientras desde el gobierno parecía continuarse con el manejo tradicional de la vida política, económica y social. “Nadie puede negarme que en Colombia existe hoy —sostenía en 1934— un estado de cosas absolutamente semejante al que imperaba en el régimen anterior a 1930. Ayer, como hoy, solo las castas económicamente fuertes podían y pueden mandar en este país. El hombre de pretendidos títulos nobiliarios o el usufructuario de cuantiosas riquezas, es decir, el notable, continúa usando y abusando del poder”¹. Después, derribada aquella “república” al impulso de su división interna, comprendió mejor que nadie la imperiosa necesidad de tomar la bandera de la reconquista, hasta convertirse en el jefe único de su partido, calidad que ostentaba en el momento en que manos asesinas segaron su vida.

Surge una primera semejanza: son caudillos del pueblo, y lo son desde la oposición. URIBE es opositor pertinaz del movimiento político de la regeneración —dirigido por RAFAEL NÚÑEZ— y de los gobiernos conservadores, con excepción del que con ribetes nacionalistas orientó, después

¹ Jorge Villaveces, *Los mejores discursos de Gaitán*, 2ª ed., Bogotá, Edit. Jorvi, pág. 178.

de la guerra civil de los tres años, el general Rafael Reyes, en el transcurso del cual se desempeñó como embajador en algunos países de América del Sur. GAITÁN, a su vez, es decidido adversario de las oligarquías, tanto conservadoras como liberales, a las que se enfrenta durante dos años como fundador de la UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria) y en el período restante con el movimiento liberal gaitanista.

Preocupados ambos por la suerte de su colectividad política y el compromiso adquirido con el pueblo, dieron al liberalismo una orientación nueva, dinámica, de profunda raigambre social. Supieron insuflar socialismo a un partido apegado todavía al viejo esquema liberal, heredado de los revolucionarios franceses en lo político y, en lo económico, del capitalismo manchesteriano.

Desde 1904, en su célebre conferencia sobre el socialismo de Estado, URIBE URIBE —que se siente incómodo con las tesis radicales de la Constitución de Rionegro, añoradas aún por muchos de sus compatriotas—, propone un viraje hacia el intervencionismo de Estado con marcado acento social. El dejar hacer, el dejar pasar y toda la cohorte individualista, le parecen inactuales e incompatibles con las necesidades del país y los anhelos del pueblo. Solo un Estado utilizado para servir de promotor del progreso, ejecutor de grandes obras y árbitro de las fuerzas que operan en la sociedad, podrá sacarnos de la postración y el anquilosamiento. No podemos seguir imitando las teorías de los publicistas europeos (SMITH, SAY, STUART MILL, SPENCER, LEROY BEAULIEU), que son idealismo etéreo y literatura para la exportación, sino que necesitamos un socialismo nuevo, adaptado a nuestra índole y condiciones, y que por la amplitud de las funciones del Estado no sea aquel que se concibe de abajo a arriba, porque este “niega la propiedad, ataca el capital, denigra la religión, procura subvertir el régimen legal y degenera, con lamentable frecuencia, en la propaganda por el hecho”. Consideraba que la lucha entre el capital y el trabajo, que se libraba con reciedumbre desde hacía varias décadas en Europa, no era susceptible de ser transplantada a la América Latina, aduciendo como razón que en aquel continente son todavía angustiosas las rivalidades nacionales y en el nuestro las diferencias internacionales se resuelven por medio del arbitramento y, por otra parte, puede considerarse clausurada la era de las guerras civiles. Insistía en que son situaciones que, por el estado social y económico que presentan, resulta absurdo pretender medirlas con el mismo cartabón. Y concluía, en un fallido alarde profético acerca de la posibilidad de que en América fuésemos no solamente distintos, sino también inmunes —por un largo tiempo— a la avalancha incontenible de enfrentamiento entre los factores de la producción capitalista: “Pasará todavía un

siglo, quizás dos, sin que esos conflictos se presenten aquí, sobre todo si desde ahora se encamina bien la marcha paralela de los intereses legítimos”.

GAITÁN seguirá por rumbo similar. Su tesis de grado, publicada en 1924, se titula precisamente “Las ideas socialistas en Colombia”. En ella no hace referencia expresa al pensamiento de URIBE URIBE, si bien más tarde, en sus discursos parlamentarios, reconocerá la tarea renovadora emprendida por aquel con sus programas de inspiración socialista, en términos como los siguientes: “Mi inclinación al socialismo ideológico, las ideas socialistas que han sido las que siempre he profesado, son consecuencia de una necesidad histórica. Es la urgencia prevista por RAFAEL URIBE URIBE en aquella página admirable del gran caudillo en donde afirmaba que si el partido liberal no se orientaba hacia esos cauces perecería ideológicamente...”². La omisión inicial es atribuida por algunos al especial afecto que tenía por su jefe político de entonces, el general Benjamín Herrera, y por otros a que los hombres de su tiempo no conocieron el ideario socialista de sus antecesores nacionales, desde Murillo Toro y Manuel M. Madieto hasta URIBE³. Del propio GAITÁN afirma el profesor ANTONIO GARCÍA que “no tenía mayor formación económica —y su información no iba más allá de los escasos libros que circulaban en la universidad colombiana de los años veinte— pero entendió con mayor claridad que las inteligencias políticas de su generación las relaciones orgánicas entre la transformación industrial del capitalismo y la revolución agraria”⁴.

En aquel trabajo de grado es donde el joven rebelde impugna el viejo orden, cimentado en el injusto predominio del capital sobre el trabajo y de los fuertes sobre los débiles, y clama por un orden nuevo que conduzca a la igualdad social mediante la acción del Estado y la toma de conciencia de las masas adormiladas y entumecidas. Sostiene —como URIBE en su tiempo— la prelación de la lucha por la reivindicación económica. Y la concreta al imperativo de alcanzar la justicia económica, desnaturalizada por el antagonismo de la producción social con la apropiación individual, frontera divisoria entre capitalistas y proletarios. “Es necesario —enfatisa— como única solución posible, igualar los medios de producción, de cambio y de reparto, reconociendo el hecho claro de la naturaleza social de los

² “Discurso en la Cámara de Representantes”, 1932, en *Los mejores discursos de Gaitán*, *op. cit.*, pág. 111.

³ ALFONSO ROMERO AGUIRRE, *Ayer, hoy y mañana del liberalismo colombiano*, 4ª ed., Bogotá, Edit. ABC, 1972, pág. 308

⁴ ANTONIO GARCÍA, *Gaitán, apogeo y crisis de la república liberal*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1983, pág. 161

actuales medios productivos”⁵. Arguye, como revolucionario de ideas, que la realización no es para hoy, porque la labor es ardua, dura, tremendamente difícil: la revolución es la culminación de una evolución antecedente, orgánica y formal. Lo demás es “revolucionarismo”⁶.

Veinte años es el intervalo cronológico que separa el socialismo de Uribe del socialismo de GAITÁN. Entre ellos podrían observarse diferencias fundamentales, consecuencia del influjo de la revolución socialista soviética de 1917 y del período de posguerra. GAITÁN acepta, como solución radical a las desigualdades e injusticias nacidas del proceso económico capitalista, la socialización de los medios de producción; aunque es esta una tesis de juventud que, en la década de los años treinta, abandona en favor de la doctrina acerca de los deberes y limitaciones sociales de la propiedad. Expone, además, un socialismo en el cual detecta el problema social colombiano, es decididamente anticapitalista y antiindividualista, y asume la ardorosa defensa de los derechos conculcados a la nueva clase del proletariado. Mientras que en el pensamiento de URIBE brotan más genéricamente los anhelos de justicia al analizar la sociedad artesanal que le correspondió vivir.

Es interesante la manera como conciben el salario. URIBE lo acepta como un progreso evidente respecto de las anteriores formas de relación laboral, pero con criterio evolucionista lo juzga destinado a ser sustituido por la producción de tipo cooperativo, que entrega a quienes ejecutan el trabajo y crean el producto (los obreros) la parte proporcional que en justicia les corresponde. GAITÁN considera que el sistema capitalista, al instaurar el régimen del salario, implanta la dictadura del propietario sobre la riqueza producida por el trabajador, comprándola a un mínimo precio; se invierte de este modo el orden real de los factores, según el cual el trabajo es el que emplea el capital y no este el que emplea el trabajo. De su planteamiento deduce dos conclusiones: al socialismo no le interesa el aumento cuantitativo del salario sino, en última instancia, su abolición y el restablecimiento del equilibrio solo será posible cuando los medios de apropiación y de cambio, hoy individuales, lleguen a ser sociales.

Con todo, resaltan los aspectos de convergencia. No son socialismos autónomos, desde el punto de vista político y doctrinario, pues están concebidos para ser incrustados dialécticamente en el credo político liberal, como métodos científicos de interpretación social y económica. Los dos

⁵ JORGE ELIÉCER GAITÁN, *Las ideas socialistas en Colombia*, Bogotá, Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1984, pág. 71

⁶ *Ibidem*, pág. 155

conceptos —liberalismo y socialismo— no se excluyen entre sí. Por el contrario, debieran fundirse y marchar al unísono “como una sola y poderosa fuerza”. Por este camino resulta el liberalismo social —o liberalismo socialista o socialismo liberal— que equivale a aceptar sobre bases estructurales forjadas en la libertad y la iniciativa individual, la posibilidad de construir con la colaboración decisiva del Estado y el espíritu de solidaridad, una sociedad más justa e igualitaria.

Se advierte que los principios de igualdad y justicia carecerían de significado de no ser entendidos con criterio económico; la economía es la realidad social básica. No se trata, pues, de sacrificar la libertad humana, sino de encauzarla en armonía con los intereses sociales. Ni de mantener al individuo aislado, sino en función del espíritu asociativo. Ni de conservar el Estado gendarme, sino de transformarlo en intervencionista para implantar la justicia social. Y menos aún de mantener la dependencia extranjera, sino de romper sus lazos mediante la afirmación de un sano nacionalismo.

Bajo esa perspectiva del socialismo, árbol nutricio del pensamiento de URIBE y GAITÁN, van desprendiéndose aspectos de coincidencia sobre variados aspectos de interés público:

El primer asunto medular es la noción de pueblo, la participación decisiva de este en las perspectivas de cambio. El pueblo es el centro de las actividades del partido y el motor de su engrandecimiento. Para URIBE lo componen los agricultores, los artesanos, los desempleados, los analfabetos, la clase media progresista. En GAITÁN, comprende el amplio espacio social donde no tienen asiento las oligarquías. Coinciden en excluir a los situados en la cúspide, a los privilegiados de la fortuna, a los poderosos sin conciencia de solidaridad social. El pueblo es entendido, no como masa amorfa, ni mero espectador, ni sujeto pasivo, sino asociado, consciente de su destino, activo, cotizante además, pues “ser liberal es un honor que cuesta” (URIBE). Por eso la necesidad de educarlo, de formarlo para la acción, de forjarlo para las batallas del porvenir desde las trincheras del partido. Refiriéndose a URIBE, dice GERARDO MOLINA: “El renovador se dio cuenta de que la remodelación de la sociedad colombiana necesitaba el concurso del pueblo. Es eso, lo que a nuestro juicio lo diferencia de otros reformadores y lo que le confiere rango inigualado. NÚÑEZ, por ejemplo, quiso transformar el país pero contra el pueblo; Reyes se propuso algo parecido, pero sin el pueblo. En cambio, URIBE vio que la participación de este era insustituible si se quería edificar algo profundo y verdadero”⁷. De igual modo, para

⁷ GERARDO MOLINA, *Las ideas liberales en Colombia (1849–1914)*, Bogotá, Universidad Nacional, 1970, pág. 259

GAITÁN el pueblo lo era todo: el agente de cambio, el renovador de la organización social, el gran artífice de las conquistas democráticas, el llamado a adquirir la totalidad del poder estatal. Inclusive, haciendo una *correspondencia de intimidad, lo convertía* en el objeto inmediato de su interés, interlocutor permanente y consustancial a su actividad política. Gustaba decir: “Yo no soy yo personalmente, yo soy un pueblo que se sigue a sí mismo cuando me sigue a mí que lo he interpretado”, palabras que sirven para explicar su conocida frase, convertida en lema de comunicación con sus adeptos en los años de mayor efervescencia: “yo no soy un hombre, soy un pueblo”, y *este le contestaba con el grito de “jefe, jefe”*.

Orientada por el intervencionismo de carácter social, la función del Estado se confunde con el interés de las clases desprotegidas o explotadas. No es instrumento de opresión, ni dispensador de favores a unos privilegiados. Tampoco es el tipo tradicional concebido por el pensamiento liberal del siglo XVIII y limitado a hacer leyes, administrar justicia y conservar el orden. “El Estado —dice URIBE URIBE— no es órgano de simple conservación, sino también de progreso; su fin exclusivo no es mantener el orden, la paz, la obediencia: esa es apenas una condición previa, indispensable para lograr más altos fines. Además de cuidar de lo que encuentra hecho y oponerse a todo deterioro, debe procurar el adelanto. Dentro de la sola conservación del orden, un gobierno puede ser de los peores que existen; para merecer que lo llamen bueno o excelente debe hacer algo más: impulsar y promover tan poderosamente como pueda la prosperidad del país”⁸.

El Estado, según GAITÁN, no debe representar la fuerza de los propietarios, ni ser expresión económica de las oligarquías, ni dictadura del proletariado contra la minoría poseedora, sino síntesis de democracia⁹.

Respecto de la educación, dieron siempre prelación a la educación pública sobre la privada, a la primaria y obligatoria sobre los demás niveles educativos, a la enseñanza manual y técnica sobre la teórica e intelectual. Y en la formación personal, al carácter más que a otra cualquiera de las virtudes humanas. URIBE URIBE —que fue embajador en Brasil— resaltaba, por ejemplo, cómo en Río de Janeiro la mayor parte de las familias opulentas y aristocráticas, prefieren para la educación de sus hijos la escuela pública, gratuita y laica, a los colegios particulares, caros y de en-

⁸ RAFAEL URIBE URIBE, Conferencia sobre el socialismo de Estado, 1904. *Obras selectas*, Colección Pensadores Políticos Colombianos, Cámara de Representantes, t. I, Bogotá, Imprenta Nacional, 1979, pág. 33.

⁹ JORGE ELIÉCER GAITÁN, *Manifiesto del Unirismo*, 1934, Escritos Selectos, Bogotá, El Ancora Editores 1985, pág. 65.

señanza deficiente; de modo paralelo, sobresale la organización en la formación de los profesores, desde la escuela normal, pasando por las escuelas modelos, hasta las pruebas de práctica escolar y estudios complementarios en el Pedagogium¹⁰. Abogaba por las escuelas dominicales y las nocturnas y llegaba hasta considerar que las distracciones debían orientarse hacia la educación moral y estética. La universidad la concebía dotada de autonomía, intérprete del supremo interés nacional y, además, científica, experimental, moderna, actual y evolutiva; en síntesis, unificadora, por su amplia cobertura clasista, racial, geográfica y política¹¹.

Para GAITÁN la educación debía ser popular y masiva, es decir, opuesta a la de inspiración oligárquica y capitalista. De la escuela primaria decía que era la oveja negra del rebaño presupuestal, sin duda por estar destinada de manera preferente al campesino y al obrero. Por eso, atender a la educación pública es la obligación primera del Estado. Sugería la combinación de la escuela con la organización de la pequeña industria, mediante la creación de cajas económicas escolares de sentido colectivo en las cuales sería accionista el escolar, quien, al terminar sus estudios, tendría ya una base económica para la lucha por la existencia. “Nuestro pueblo es muy inteligente”, expresaba con satisfacción; y agregaba con cáustica sutileza: “Entre la grandeza de nuestro pueblo y la de sus dirigentes hay un notable desequilibrio”¹², pensamiento que hizo popular con su frase de combate: “El pueblo es superior a sus dirigentes”... Siendo ministro de Educación en el gobierno de Eduardo Santos, se refería en estos términos a la cultura: “El sentimiento de la cultura debe ser dinámico para las nuevas generaciones y tener un sentido colectivo, un sentido total en vista de la grandeza de la nacionalidad (...) Queremos la nueva juventud fuerte, pero que ella por su fortaleza pueda vencer con su criterio democrático, a la otra juventud fuerte, que niega las bellezas de la vida y la dignidad de la personalidad humana (...) La idea y el sentimiento deben aunarse para que nada nos pueda hacer retroceder”¹³. La universidad la quería autónoma, mediante la elección de sus directivas sin intervención oficial, y unitaria en sus fines espirituales y sociales; como condición para obtener el grado, sugería un servicio profesional obligatorio por cuenta del Estado, con el doble objetivo de evitar el desarrollo del proletariado profesional y de

¹⁰ RAFAEL URIBE URIBE, “Sobre la instrucción primaria”, en *Obras selectas*, t. II, Cámara de Representantes, *op. cit.*, 1906, p. 282.

¹¹ RAFAEL URIBE URIBE, “Exposición explicativa sobre reorganización de la Universidad Nacional”, en *Obras selectas*, t. II, *op. cit.*, 1909, págs. 356- 377.

¹² “Discurso sobre la enseñanza industrial”, en *Los mejores discursos de Gaitán*, *op. cit.*, 1942, págs. 340-350.